

ra hacer la jornada, á 18 dias del mes de octubre del dicho año mandó embarcar la gente que con él habia de ir al descubrimiento, con los veinte y seis caballos y yeguas que habian escapado en la navegacion dicha; los cuales mandó pasar al rio de Itabucu, y lo sojuzgó, y tomó la posesion de él en nombre de su majestad, como tierra que nuevamente descubria, y dejó en la isla de Santa Catalina ciento y cuarenta personas para que se embarcasen y fuesen por la mar al rio de la Plata, donde estaba el puerto de Buenos-Aires, y mandó á Pedro Estopiñan Cabeza de Vaca, á quien dejó allí por capitán de la dicha gente, que antes que partiese de la isla forneciese y cargase la nao de bastimentos, así para la gente que llevaba como para la que estaba en el puerto de Buenos-Aires; y á los indios naturales de la isla, antes que de ella partiese les dió muchas cosas porque quedasen contentos, y de su voluntad se ofrecieron cierta cantidad de ellos á ir en compañía del Gobernador y su gente, así para enseñar el camino como para otras cosas necesarias, en que aprovechó harto su ayuda; y así, á 2 dias del mes de noviembre del dicho año el Gobernador mandó á toda la gente que, demás del bastimento que los indios llevaban, cada uno tomase lo que pudiese llevar para el camino; y el mismo día el Gobernador comenzó á caminar con docientos y cincuenta hombres arcabuceros y ballesteros, muy diestros en las armas, y veinte y seis de caballo y los dos frailes franciscos y los indios de la isla, y envió la nao á la isla de Santa Catalina para que Pedro de Estopiñan Cabeza de Vaca desembarcase, y fuesen con la gente al puerto de Buenos-Aires; y así, el Gobernador fué caminando por la tierra adentro, donde pasó grandes trabajos, y la gente que consigo llevaba, y en diez y nueve dias atravesaron grandes montañas, haciendo grandes talas y cortes en los montes y bosques, abriendo caminos por donde la gente y caballos pudiesen pasar, porque todo era tierra despoblada; y á cabo de los dichos diez y nueve dias, teniendo acabados los bastimentos que sacaron cuando empezaron á marchar, y no teniendo de comer, plugó á Dios que sin se perder ninguna persona de la hueste descubrieron las primeras poblaciones que dicen del Campo, donde hallaron ciertos lugares de indios, que el señor y principal habia por nombre Añiriri, y á una jornada de este pueblo estaba otro, donde habia otro señor y principal que habia por nombre Cipoyay, y adelante de este pueblo estaba otro pueblo de indios, cuyo señor y principal dijo llamarse Tocanguanzu; y como supieron los indios de estos pueblos de la venida del Gobernador y gente que consigo iba, lo salieron á recibir al camino, cargados con muchos bastimentos, muy alegres, mostrando gran placer con su venida; á los cuales el Gobernador recibió con gran placer y amor; y demás de pagarles el precio que valian, á los indios principales de los pueblos les dió graciosamente y hizo mercedes de muchas camisas y otros rescates, de que se tuvieron por contentos. Esta es una gente y generacion que se llaman guaranies; son labradores, que siembran dos veces en el año maíz, y asimismo siembran cazabi, crian gallinas á la manera de nuestra España, y patos; tienen en sus casas muchos papagayos, y tienen ocupada muy gran tierra, y todo es una

legua; los cuales comen carne humana, así de indios sus enemigos, con quien tienen guerra, como de cristianos, y aun ellos mismos se comen unos á otros. Es gente muy amiga de guerras, y siempre las tienen y procuran, y es gente muy vengativa; de los cuales pueblos, en nombre de su majestad, el Gobernador tomó la posesion, como tierra nuevamente descubierta, y la intituló y puso por nombre la provincia de Vera, como parece por los autos de la posesion que pasaron porante Juan de Araoz, escribano de su majestad; y hecho esto, á los 29 de noviembre partió el Gobernador y su gente del lugar de Tocanguanzu, y caminando á dos jornadas, á 1.º día del mes de diciembre llegó á un rio que los indios llaman Iguazu, que quiere decir agua grande: aquí tomaron los pilotos el altura.

CAPITULO VII.

Que trata de lo que pasó el Gobernador y su gente por el camino, y de la manera de la tierra.

De aqueste rio llamado Iguazu el Gobernador y su gente pasaron adelante descubriendo tierra, y á 3 dias del mes de diciembre llegaron á un rio que los indios llaman Tibagi. Es un rio enladrillado de losas grandes, solado, puestas en tanta orden y concierto como si á mano se hobieran puesto. En pasar de la otra parte de este rio se recibió gran trabajo, porque la gente y caballos resbalaban por las piedras y no se podian tener sobre los piés, y tomaron por remedio pasar asidos unos á otros; y aunque el rio no era muy hondable, corria el agua con gran furia y fuerza. De dos leguas cerca de este rio vinieron los indios con mucho placer á traer á la hueste bastimentos para la gente; por manera que nunca les faltaba de comer, y aun á veces lo dejaban sobrado por los caminos. Lo cual causó dar el Gobernador á los indios tanto y ser con ellos tan largo, especialmente con los principales, que, demás de pagarles los mantenimientos que le traian, les daba graciosamente muchos rescates, y les hacia muchas mercedes y todo buen tratamiento; en tal manera, que corria la fama por la tierra y provincia, y todos los naturales perdian el temor y venian á ver y traer todo lo que tenían, y se lo pagaban, segun es dicho. Este mismo día, estando cerca de otro lugar de indios que su principal señor se dijo llamar Tapapirazu, llegó un indio natural de la costa del Brasil, que se llamaba Miguel, nuevamente convertido; el cual venia de la ciudad de la Ascension, donde residian los españoles que iban á socorrer; el cual se venia á la costa del Brasil porque habia mucho tiempo que estaba con los españoles; con el cual se holgó mucho el Gobernador, porque de él fué bien informado del estado en que estaba la provincia y los españoles y naturales de ella, por el muy grande peligro en que estaban los españoles á causa de la muerte de Juan de Ayolas, como de otros capitanes y gente que los indios habian muerto; y habida relacion de este indio, de su propia voluntad quiso volverse en compañía del Gobernador á la ciudad de la Ascension, de donde él se venia, para guiar la gente y avisar del camino por donde habian de ir; y dende aquí el Gobernador mandó despedir y volver los indios que salieron de la isla de Santa Catalina en su compañía. Los cuales, así por

los buenos tratamientos que les hizo como por las muchas dádivas que les dió, se volvieron muy contentos y alegres.

Y porque la gente que en su compañía llevaba el Gobernador era falta de experiencia, porque no hiciesen daños ni agravios á los indios, mandóles que no contratasen ni comunicasen con ellos ni fuesen á sus casas y lugares, por ser tal su condicion de los indios, que de cualquier cosa se alteran y escandalizan, de donde podia resultar gran daño y desasosiego en toda la tierra; y asimismo mandó que todas las personas que los entendian que traia en su compañía contratasen con los indios y les comprasen los bastimentos para toda la gente, todo á costa del Gobernador; y así, cada día reparaba entre la gente los bastimentos por su propia persona, y se los daba graciosamente sin interés alguno.

Era cosa muy de ver cuán temidos eran los caballos por todos los indios de aquella tierra y provincia, que del temor que les habian, les sacaban al camino para que comiesen muchos mantenimientos, gallinas y miel, diciendo que porque no se enojasen que ellos les darian muy bien de comer; y por los sosegar, que no desamparasen sus pueblos, asentaban el real muy apartado de ellos, y porque los cristianos no les hiciesen fuerzas ni agravios. Y con esta orden, y viendo que el Gobernador castigaba á quien en algo los enojaba, venian todos los indios tan seguros con sus mujeres y hijos, que era cosa de ver; y de muy léjos venian cargados con mantenimientos solo por ver los cristianos y los caballos, como gente que nunca tal habia visto pasar por sus tierras.

Yendo caminando por la tierra y provincia el Gobernador y su gente, llegó á un pueblo de indios de la generacion de los guaranies, y salió el señor principal de este pueblo al camino con toda su gente, muy alegre á recibirlo, y traian miel, patos y gallinas, y harina y maíz; y por lengua de los intérpretes les mandaba hablar y sosegar, agradeciéndoles su venida, pagándoles lo que traian, de que recibia mucho contentamiento; y allende de esto, al principal de este pueblo, que se decia Pupebaje, mandó dar graciosamente algunos rescates de tijeras y cuchillos y otras cosas, y de allí pasaron prosiguiendo el camino, dejando los indios de este pueblo tan alegres y contentos, que de placer bailaban y cantaban por todo el pueblo.

A los 7 del mes de diciembre llegaron á un rio que los indios llaman Tacuari. Este es un rio que lleva buena cantidad de agua y tiene buena corriente; en la ribera del cual hallaron un pueblo de indios que su principal se llamaba Abangobi, y él y todos los indios de su pueblo, hasta las mujeres y niños, los salieron á recibir, mostrando grande placer con la venida del Gobernador y gente, y les trujeron al camino muchos bastimentos; los cuales se lo pagaron, segun lo acostumbraban. Toda esta gente es una generacion y hablan todos un lenguaje; y de este lugar pasaron adelante, dejando los naturales muy alegres y contentos; y así, iban luego de un lugar á otro á dar las nuevas del buen tratamiento que les hacian, y les enseñaban todo lo que les daban; de manera que todos los pueblos por donde habian de pasar los hallaban muy pacíficos, y los salian

á recibir á los caminos antes que llegasen á sus pueblos, cargados de bastimentos; los cuales se les pagaban á su contento, segun es dicho. Prosiguiendo el camino, á los 14 dias del mes de diciembre, habiendo pasado por algunos pueblos de indios de la generacion de los guaranies, donde fué bien recibido y proveido de los bastimentos que tenían, llegado el Gobernador y su gente á un pueblo de indios de la generacion que su principal se dijo llamar Tocangucir, aquí reposaron un día porque la gente estaba fatigada, y el camino por donde caminaron fué al oes norueste y á la cuarta del norueste; y en este lugar tomaron los pilotos el altura en veinte y cuatro grados y medio, apartados del Trópico un grado. Por todo el camino que se anduvo, después que entró en la provincia, en las poblaciones de ella es toda tierra muy alegre, de grandes campiñas, arboledas y muchas aguas de rios y fuentes, arroyos y muy buenas aguas delgadas; y en efecto es toda tierra muy aparejada para labrar y criar.

CAPITULO VIII.

De los trabajos que recibió en el camino el Gobernador y su gente, y la manera de los pinos y piñas de aquella tierra.

Dende el lugar de Tugui fué caminando el Gobernador con su gente hasta los 19 dias del mes de diciembre sin hallar poblado ninguno, donde recibió gran trabajo en el caminar á causa de los muchos rios y malos pasos que habia; que para pasar la gente y caballos hobo día que se hicieron diez y ocho puentes, así para los rios como para las ciénagas, que habia muchas y muy malas; y asimismo se pasaron grandes sierras y montañas muy ásperas y cerradas de arboledas de cañas muy gruesas, que tenían unas puas muy agudas y recias, y de otros árboles, que para poderlos pasar iban siempre delante veinte hombres cortando y haciendo el camino, y estuvo muchos dias en pasarlas, que por la maleza de ellas no vían el cielo; y el dicho día, á 19 del dicho mes, llegaron á un lugar de indios de la generacion de los guaranies, los cuales, con su principal, y hasta las mujeres y niños, mostrando mucho placer, los salieron á recibir al camino dos leguas del pueblo, donde trujeron muchos bastimentos de gallinas, patos y miel y batatas y otras frutas, y maíz y harina de piñones (que hacen muy gran cantidad de ella), porque hay en aquella tierra muy grandes pinares, y son tan grandes los pinos, que cuatro hombres juntos, tendidos los brazos, no pueden abrazar uno, y muy altos y derechos, y son muy buenos para mástiles de naos y para carracas, segun su grandeza; las piñas son grandes, los piñones del tamaño de bellotas, la cáscara grande de ellos es como de castañas, difieren en el sabor á los de España; los indios los cogen y de ellos hacen gran cantidad de harina para su mantenimiento. Por aquella tierra hay muchos puercos monteses y monos que comen estos piñones de esta manera: que los monos se suben encima de los pinos y se asen de la cola, y con las manos y piés derruecan muchas piñas en el suelo, y cuando tienen derribada mucha cantidad, abajan á comerlos; y muchas veces acontece que los puercos monteses están aguardando que los monos derriben las piñas, y cuando las tienen derribadas, al tiempo que

abajan los monos de los pinos á comellos salen los puercos contra ellos, y quitanselas, y cómense los piñones, y mientras los puercos comian, los monos estaban dando grandes gritos sobre los árboles. Tambien hay otras muchas frutas de diversas maneras y sabor, que dos veces en el año se dan. En este lugar de Tugui se detuvo el Gobernador y su gente la pascua del Nacimiento, así por la honra de ella como porque la gente reposase y descansase; donde tuvieron qué comer, porque los indios lo dieron muy abundantemente de todos sus bastimentos; y así, los españoles, con la alegría de la Pascua y con el buen tratamiento de los indios, se regocijaron mucho, aunque el reposar era muy dañoso, porque como la gente estaba sin ejercitar el cuerpo y tenían tanto de comer, no digerian lo que comian, y luego les daban calenturas; lo que no hacía cuando caminaban, porque luego como comenzaban á caminar las dos jornadas primeras, desechaban el mal y andaban buenos; y al principio de la jornada la gente fatigaba al Gobernador que reposase algunos días, y no lo quería permitir, porque ya tenía experiencia que habían de adolescer, y la gente creía que lo hacía por darlos mayor trabajo, hasta que por experiencia vinieron á conocer que lo hacía por su bien, porque de comer mucho adolescian, y de esto el Gobernador tenía mucha experiencia.

CAPITULO IX.

De cómo el Gobernador y su gente se vieron con necesidad de hambre, y la remediaron con gusanos que sacaban de unas cañas.

A 28 días de diciembre el Gobernador y su gente salieron del lugar de Tugui, donde quedaron los indios muy contentos; y yendo caminando por la tierra todo el día sin hallar poblado alguno, llegaron á un río muy caudaloso y ancho, y de grandes corrientes y hondables, por la ribera del cual había muchas arboledas de acipreses y cedros y otros árboles; en pasar este río se recibió muy gran trabajo aqueste día y otros tres; caminaron por la tierra y pasaron por cinco lugares de indios de la generacion de los guaranies, y de todos ellos los salian á recibir al camino con sus mujeres y hijos, y traian muchos bastimentos, en tal manera, que la gente siempre fué muy proveida, y los indios quedaron muy pacíficos por el buen tratamiento y paga que el Gobernador les hizo. Toda esta tierra es muy alegre y de muchas aguas y arboledas; toda la gente de los pueblos siembran maíz y cazabi y otras semillas, y batatas de tres maneras, blancas y amarillas y coloradas, muy gruesas y sabrosas, y crían patos y gallinas, y sacan mucha miel de los árboles de lo hueco de ellos.

A 1.º día del mes de enero del año del Señor de 1542, que el Gobernador y su gente partió de los pueblos de los indios, fué caminando por tierras de montañas y cañaverales muy espesos, donde la gente pasó harto trabajo, porque hasta los 5 días del mes no hallaron poblado alguno; y demás del trabajo, pasaron mucha hambre y se sostuvo con mucho trabajo, abriendo caminos por los cañaverales. En los cañutos de estas cañas había unos gusanos blancos, tan gruesos y largos como un dedo; los cuales la gente freían para comer, y salía

de ellos tanta manteca, que bastaba para freirse muy bien, y los comian toda la gente, y los tenían por muy buena comida; y de los cañutos de otras cañas sacaban agua, que bebían y era muy buena, y se holgaban con ello. Esto andaban á buscar para comer en todo el camino; por manera que con ellos se sustentaron y remediaron su necesidad y hambre por aquel despoblado. En el camino se pasaron dos ríos grandes y muy caudalosos con gran trabajo; su corriente es al norte. Otro día, 6 de enero, yendo caminando por la tierra adentro sin hallar poblado alguno, vinieron á dormir á la ribera de otro río caudaloso de grandes corrientes y de muchos cañaverales, donde la gente sacaba de los gusanos de las cañas para su comida, con que se sustentaron; y de allí partió el Gobernador con su gente. Otro día siguiente fué caminando por tierra muy buena y de buenas aguas, y de mucha caza y puercos monteses y venados, y se mataban algunos y se repartían entre la gente: este día pasaron dos ríos pequeños. Plugo á Dios que no adolesció en este tiempo ningun cristiano, y todos iban caminando buenos con esperanza de llegar presto á la ciudad de la Ascension, donde estaban los españoles que iban á socorrer; desde 6 de enero hasta 10 del mes pasaron por muchos pueblos de indios de la generacion de los guaranies, y todos muy pacíficos y alegremente los salieron á recibir al camino de cada pueblo su principal, y los otros indios con sus mujeres y hijos cargados de bastimentos (de que se recibió grande ayuda y beneficio para los españoles), aunque los frailes fray Bernaldo de Armenta y fray Alonso, su compañero, se adelantaban á recoger y tomar los bastimentos, y cuando llegaba el Gobernador con la gente no tenían los indios qué dar; de lo cual la gente se quejó al Gobernador, por haberlo hecho muchas veces, habiendo sido apercebidos por el Gobernador que no lo hiciesen, y que no llevasen ciertas personas de indios, grandes y chicos, inútiles, á quien daban de comer; no lo quisieron hacer, de cuya causa toda la gente estuvo movida para los derramar, si el Gobernador no se lo esotorbara, por lo que tocaba al servicio de Dios y de su majestad; y al cabo los frailes se fueron y apartaron de la gente, y contra la voluntad del Gobernador echaron por otro camino; y después de esto, los hizo traer y recoger de ciertos lugares de indios donde se habían recogido, y es cierto que si no los mandara recoger y traer, se vieran en muy gran trabajo. En el día 10 de enero, yendo caminando, pasaron muchos ríos y arroyos y otros malos pasos de grandes sierras y montañas de cañaverales de mucha agua; cada sierra de las que pasaron tenía un valle de tierra muy excelente, y un río y otras fuentes y arboledas. En toda esta tierra hay muchas aguas, á causa de estar debajo del Trópico; el camino y derrota que hicieron estos dos días fué al oeste.

CAPITULO X.

Del miedo que los indios tienen á los caballos.

A los 14 días del mes de enero yendo caminando por entre lugares de indios de la generacion de los guaranies, todos los cuales los recibieron con mucho placer, y los venían á ver y traer maíz, gallinas y miel y de los otros mantenimientos; y como el Gobernador se lo pa-

CAPITULO XI.

De cómo el Gobernador caminó con canoas por el rio de Iguazu, y por salvar un mal paso de un salto que el río hacía, llevó por tierra las canoas una legua á fuerza de brazos.

Habiendo dejado el Gobernador los indios del río del Piqueri muy amigos y pacíficos, fué caminando con su gente por la tierra, pasando por muchos pueblos de indios de la generacion de los guaranies; todos los cuales les salian á recibir á los caminos con muchos bastimentos, mostrando grande placer y contentamiento con su venida, y á los indios principales señores de los pueblos les daba muchos rescates, y hasta las mujeres viejas y niños salian á ellos á los recibir, cargados de maíz y batatas, y asimismo de los otros pueblos de la tierra, que estaban á una jornada y á dos unos de otros, todos vinieron de la mesma forma á traer bastimentos; y antes de llegar con gran trecho á los pueblos por donde habían de pasar, alimpiaban y desmontaban los caminos, y bailaban y hacían grandes regocijos de verlos; y lo que mas acrecienta su placer y de que mayor contento resciben, es cuando las viejas se alegran, porque se gobiernan con lo que estas les dicen y sonles muy obedientes, y no lo son tanto á los viejos. A postrero día del dicho mes de enero, yendo caminando por la tierra y provincia, llegaron á un río que se llama Iguazu, y antes de llegar al río anduvieron ocho jornadas de tierra despoblada, sin hallar ningun lugar poblado de indios. Este río Iguazu es el primer río que pasaron al principio de la jornada cuando salieron de la costa del Brasil. Llámase tambien por aquella parte Iguazu; corre del este oeste; en él no hay poblado ninguno; tomóse el altura en veinte y cinco grados y medio. Llegados que fueron al río de Iguazu, fué informado de los indios naturales que el dicho río entra en el río del Paraná, que asimismo se llama el río de la Plata; y que entre este río del Paraná y el río de Iguazu mataron los indios á los portugueses que Martin Alfonso de Sosa envió á descubrir aquella tierra: al tiempo que pasaban el río en canoas dieron los indios en ellos y los mataron. Algunos de estos indios de la ribera del río Paraná, que así mataron á los portugueses, le avisaron al Gobernador que los indios del río del Piqueri que era mala gente, enemigos nuestros, y que les estaban aguardando para acometerlos y matarlos en el paso del río; y por esta causa acordó el Gobernador, sobre acuerdo, de tomar y asegurar por dos partes el río, yendo él con parte de su gente en canoas por el río de Iguazu abajo, y salirse á poner en el río del Paraná, y por la otra parte fuese el resto de la gente y caballos por tierra, y se pusiesen y confrontasen con la otra parte del río, para poner temor á los indios y pasar en las canoas toda la gente; lo cual fué así puesto en efecto; y en ciertas canoas que compró de los indios de la tierra se embarcó el Gobernador con hasta ochenta hombres, y así se partieron por el río de Iguazu abajo, y el resto de la gente y caballos mandó que se fuesen por tierra (según está dicho), y que todos se fuesen á juntar en el río del Paraná. E yendo por el dicho río de Iguazu abajo era la corriente de él tan grande, que corrían las canoas por él con mucha furia; y esto causó que muy cerca de donde se embarcó da el río un salto por unas peñas abajo muy altas, y da el

agua en lo bajo de la tierra tan grande golpe, que de muy lejos se oye; y la espuma del agua, como cae con tanta fuerza, sube en alto dos lanzas y mas, por manera que fué necesario salir de las canoas y sacallas del agua y llevarlas por tierra hasta pasar el salto, y á fuerza de brazos las llevaron mas de media legua, en que se pasaron muy grandes trabajos: salvado aquel mal paso, volvieron á meter en el agua las dichas canoas y proseguir su viaje, y fueron por el dicho rio abajo hasta que llegaron al rio del Paraná; y fué Dios servido que la gente y caballos que iban por tierra, y las canoas y gente, con el Gobernador que en ellas iban, llegaron todos á un tiempo, y en la ribera del rio estaba muy gran número de los indios de la misma generacion de los guaraníes, todos muy emplumados con plumas de papagayos y almágrados, pintados de muchas maneras y colores, y con sus arcos y flechas en las manos hecho un escuadrón de ellos, que era muy gran placer de los ver. Como llegó el Gobernador y su gente (de la forma ya dicha), pusieron mucho temor á los indios, y estuvieron muy confusos, y comenzó por lenguas de los intérpretes á les hablar, y á derramar entre los principales de ellos grandes rescates; y como fuese gente muy cobdiciosa y amiga de novedades, comenzáronse á sosegar y allegarse al Gobernador y su gente, y muchos de los indios les ayudaron á pasar de la otra parte del rio; y como hobieron pasado, mandó el Gobernador que de las canoas se hiciesen balsas juntándolas de dos en dos; las cuales hechas, en espacio de dos horas fue pasada toda la gente y caballos de la otra parte del rio, en concordia de los naturales, ayudándoles ellos propios á los pasar. Este rio del Paraná, por la parte que lo pasaron, era de ancho un gran tiro de ballesta, es muy hondable y lleva muy gran corriente, y al pasar del rio se trastornó una canoa con ciertos cristianos, uno de los cuales se ahogó porque la corriente lo llevó, que nunca mas pareció. Hace este rio muy grandes remolinos, con la gran fuerza del agua y gran hondura de él.

CAPITULO XII.

Que trata de las balsas que se hicieron para llevar los dolientes.

Habiendo pasado el Gobernador y su gente el rio del Paraná, estuvo muy confuso de que no fuesen llegados dos bergantines que habia enviado á pedir á los capitanes que estaban en la ciudad de la Ascension, avisándoles por su carta que les escribió desde el rio del Paraná, para asegurar el paso por temor de los indios de él, como para recoger algunos enfermos y fatigados del largo camino que habian caminado; y porque tenian nueva de su venida y no haber llegado, púsole en mayor confusion, y porque los enfermos eran muchos y no podian caminar, ni era cosa segura detenerse allí donde tantos enemigos estaban, y estar entre ellos seria dar atrevimiento para hacer alguna traicion, como es su costumbre; por lo cual acordó de enviar los enfermos por el rio de Paraná abajo en las mismas balsas, encomendados á un indio principal del rio, que habia por nombre Iguaron, al cual dió rescates porque él se ofreció á ir con ellos hasta el lugar de Francisco, criado de Gonzalo de Acosta, en confianza de que en el camino encontrarian los bergantines, donde serian recibidos y

recogidos, y entre tanto serian favorecidos por el indio llamado Francisco, que fué criado entre cristianos, que vive en la misma ribera del rio del Paraná, á cuatro jornadas de donde lo pasaron, segun fué informado por los naturales; y así, los mandó embarcar, que serian hasta treinta hombres, y con ellos envió otros cincuenta hombres arcabuceros y ballesteros para que les guardasen y defendiesen; y luego que los hobo enviado se partió el Gobernador con la otra gente por tierra para la ciudad de la Ascension, hasta la cual (segun le certificaron los indios del rio del Paraná) habria hasta nueve jornadas; y en el rio del Paraná se tomó la posesion en nombre y por su majestad, y los pilotos tomaron el altura en veinte y cuatro grados.

El Gobernador con su gente fueron caminando por la tierra y provincia, por entre lugares de indios de la generacion de los guaraníes, donde por todos ellos fué muy bien recibido, saliendo, como solian, á los caminos, cargados de bastimentos, y en el camino pasaron unas ciénagas muy grandes y otros malos pasos y rios, donde en el hacer de las puentes para pasar la gente y caballos se pasaron grandes trabajos; y todos los indios de estos pueblos, pasado el rio del Paraná, les acompañaban de unos pueblos á otros, y les mostraban y tenian muy grande amor y voluntad, sirviéndoles y haciéndoles socorro en guiarles y darles de comer; todo lo cual pagaba y satisfacía muy bien el Gobernador; con que quedaban muy contentos. Y caminando por la tierra y provincia, aportó á ellos un cristiano español que venia de la ciudad de la Ascension á saber de la venida del Gobernador, y llevar el aviso de ello á los cristianos y gente que en la ciudad estaban; porque, segun la necesidad y deseo que tenian de verlo á él y su gente por ser socorridos, no podian creer que fuesen á hacerles tan gran beneficio hasta que lo viesen por vista de ojos, no embargante que habian recibido las cartas que el Gobernador les habia escripto. Este cristiano dijo y informó al Gobernador del estado y gran peligro en que estaba la gente, y las muertes que habian sucedido así en los que llevó Juan de Ayolas como otros muchos que los indios de la tierra habian muerto; por lo cual estaban muy atribulados y perdidos, mayormente por haber despoblado el puerto de Buenos-Aires, que está asentado en el rio del Paraná, donde habian de ser socorridos los navios y gentes que de estos reinos de España fuesen á los socorrer; y por esta causa tenian perdida la esperanza de ser socorridos, pues el puerto se habia despoblado, y por otros muchos daños que les habian sucedido en la tierra.

CAPITULO XIII.

De cómo llegó el Gobernador á la ciudad de la Ascension, donde estaban los cristianos españoles que iba á socorrer.

Habiendo llegado (segun dicho es) el cristiano español, y siendo bien informado el Gobernador de la muerte de Juan de Ayolas y cristianos que consigo llevó á hacer la entrada y descubrimiento de tierra, y de las otras muertes de los otros cristianos, y la demasiada necesidad que tenian de su ayuda los que estaban en la ciudad de la Ascension, y asimismo del despoblamiento del puerto de Buenos-Aires, adonde el Gobernador ha-

bia mandado venir su nao capitana con las ciento y cuarenta personas desde la isla de Santa Catalina, donde los habia dejado para este efecto, considerando el gran peligro en que estarian por hallar yerma la tierra de cristianos, donde tantos enemigos indios habia, y por los enviar con toda brevedad á socorrer y dar contentamiento á los de la Ascension, y para sosegar los indios que tenian por amigos naturales de aquella tierra, vasallos de su majestad, con muy gran diligencia fué caminando por la tierra, pasando por muchos lugares de indios de la generacion de los guaraníes, los cuales, y otros muy apartados de su camino, los venian á ver cargados de mantenimientos, porque corria la fama (segun está dicho) de los buenos tratamientos que les hacia el Gobernador y muchas dádivas que les daba, venian con tanta voluntad y amor á verlos y traerles bastimentos, y traian consigo las mujeres y niños, que era señal de gran confianza que de ellos tenian, y les limpiaban los caminos por do habian de pasar. Todos los indios de los lugares por donde pasaron haciendo el descubrimiento, tienen sus casas de paja y madera; entre los cuales indios vinieron muy gran cantidad de indios de los naturales de la tierra y comarca de la ciudad de la Ascension, que todos, uno á uno, vinieron á hablar al Gobernador en nuestra lengua castellana, diciendo que en buena hora fuese venido, y lo mismo hicieron á todos los españoles, mostrando mucho placer con su llegada. Estos indios en su manera demostraron luego haber comunicado y estado entre cristianos, porque eran comarcanos de la ciudad de la Ascension; y como el Gobernador y su gente se iban acercando á ella, por los lugares por do pasaban antes de llegar á ellos, hacian lo mismo que los otros, teniendo los caminos limpios y barridos; los cuales indios y las mujeres viejas y niños se ponian en orden, como en procesion, esperando su venida con muchos bastimentos y vinos de maíz, y pan, y batatas, y gallinas, y pescados, y miel, y venados, todo aderezado; lo cual daban y repartian graciosamente entre la gente, y en señal de paz y amor alzaban las manos en alto, y en su lenguaje, y muchos en el nuestro, decian que fuesen bien venidos el Gobernador y su gente, y por el camino mostrándose grandes familiares y conversables, como si fueran naturales suyos, nacidos y criados en España. Y de esta manera caminando (segundo dicho es), fué nuestro Señor servido que á 11 dias del mes de marzo, sábado, á las nueve de la mañana, del año de 1542, llegaron á la ciudad de la Ascension, donde hallaron residiendo los españoles que iban á socorrer, la cual está asentada en la ribera del rio del Paraguay, en veinte y cinco grados de la banda del Sur; y como llegaron cerca de la ciudad, salieron á recibirlos los capitanes y gentes que en la ciudad estaban, los cuales salieron con tanto placer y alegría, que era cosa increíble, diciendo que jamás creyeron ni pensaron que pudieran ser socorridos, así por respecto de ser peligroso y tan dificultoso el camino, y no se haber hallado ni descubierto, ni tener ninguna noticia de él, como porque el puerto de Buenos-Aires, por do tenian alguna esperanza de ser socorridos, lo habian despoblado, y que por esto los indios naturales habian tomado grande osadía y atrevimiento de

los acometer para los matar, mayormente habiendo visto que habia pasado tanto tiempo sin que acudiese ninguna gente española á la provincia. Y por el consiguiente, el Gobernador se holgó con ellos, y les habló y recibió con mucho amor, haciéndole saber cómo iba á les dar socorro por mandado de su majestad; y luego presentó las provisiones y poderes que llevaba ante Domingo de Irala, teniente de gobernador en dicha provincia, y ante los oficiales, los cuales eran Alonso de Cabrera, veedor, natural de Loja; Felipe de Cáceres, contador, natural de Madrid; Pedro Dorantes, factor, natural de Béjar; y ante los otros capitanes y gente que en la provincia residian; las cuales fueron leidas en su presencia y de los otros clérigos y soldados que en ella estaban; por virtud de las cuales recibieron al Gobernador y le dieron la obediencia como á tal capitán general de la provincia en nombre de su majestad, y le fueron dadas y entregadas las varas de la justicia; las cuales el Gobernador dió y proveyó de nuevo en personas que en nombre de su majestad administrasen la ejecucion de la justicia civil y criminal en la dicha provincia.

CAPITULO XIV.

De cómo llegaron á la ciudad de la Ascension los españoles que quedaron malos en el rio del Piqueri.

Estando el Gobernador en la ciudad de la Ascension (de la manera que he dicho), á cabo de treinta dias que hobo llegado á la ciudad, vinieron al puerto los cristianos que habia enviado en las balsas, así enfermos como sanos, desde el rio del Paraná, que allí adolescieron, y venian fatigados del camino; de los cuales no faltó sino solo uno, que lo mató un tigre, y de ellos supo el Gobernador y fué certificado que los indios naturales del rio habian hecho gran junta y llamamiento por toda la tierra, y por el rio en canoas, y por la ribera del rio habian salido á ellos, yendo por el rio abajo en sus balsas muy gran número y cantidad de los indios, y con grande grita y toque de atambores los habian acometido, tirándoles muchas flechas y muy espesas, juntándose á ellos con mas de docientas canoas por los entrar y tomar las balsas, para los matar, y que catorce dias con sus noches no habian cesado poco ni mucho de los dar el combate, y que los de tierra no dejaban de les tirar juntamente (segun que los de las canoas), y que traian unos garfos grandes, para en juntándose las balsas á tierra, echarles mano y sacarlas á tierra, y detenerlos para los tomar á manos; y con esto, era tan grande la vorería y alaridos que daban los indios, que parecia que se juntaba el cielo con la tierra; y como los de las canoas y los de la tierra se remudaban, y unos descansaban, y otros peleaban, con tanta orden, que no dejaban de les dar siempre mucho trabajo; donde hobo de los españoles hasta veinte heridos de heridas pequeñas, no peligrosas; y en todo este tiempo las balsas no dejaban de caminar por el rio abajo, así de dia como de noche, porque la corriente del rio, como era grande, los llevaba, sin que la gente trabajasen mas de en gobernar, para que no se llegasen á la tierra, donde estaba todo el peligro, aunque algunos remolinos que el rio hace les puso en gran peligro muchas veces, porque traia las